

*Javier Morales Hernández**

La intervención de Rusia en Siria:
balance y escenarios de futuro

La intervención de Rusia en Siria: balance y escenarios de futuro

Resumen

Para Rusia, Oriente Medio sigue siendo una prioridad secundaria. Su intervención en Siria no es un objetivo en sí mismo, sino un medio para lograr otros fines. La decisión rusa de implicarse militarmente en el conflicto es resultado de una suma de factores: el recuerdo de la intervención occidental en Libia, la necesidad de romper su aislamiento internacional tras la anexión de Crimea, o el deseo de aprovechar la lucha contra el Dáesh para mejorar sus relaciones con EE.UU. Sin embargo, a pesar de un éxito parcial al ver reconocido su papel diplomático, y de la utilidad propagandística de su campaña militar, es dudoso que Moscú vaya a alcanzar plenamente sus objetivos o conseguir establecer una cooperación duradera con Washington.

Abstract

The Middle East remains a secondary priority for Russia. Its intervention in Syria is not a goal in itself, but a way to achieve other ends. Russia's decision to intervene militarily in the conflict is a result of a number of factors: the memory of Western intervention in Libya, the need to overcome its international isolation after the annexation of Crimea, or the desire to take advantage of the fight against the Daesh in order to improve relations with the US. However, despite Moscow's partial success in obtaining recognition of its diplomatic role and the propaganda value of its military campaign, it is doubtful whether it will completely achieve its goals or manage to establish a lasting cooperation with Washington.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Palabras clave

Rusia, Siria, EE.UU., Dáesh, intervención militar.

Keywords

Russia, Syria, United States, Daesh, military intervention.

Introducción

Aunque el conflicto de Siria continúa abierto en la fecha de publicación de este documento, es un hecho que la intervención militar de Rusia ha marcado un punto de inflexión en su desarrollo. Los bombardeos rusos en apoyo del presidente Bashar al Assad han contribuido a apuntalar al régimen y permitirle resistir frente a los distintos grupos insurgentes. Al mismo tiempo, la presencia militar rusa ha disuadido a otros actores externos de intervenir por su parte para derrocar al Gobierno de Damasco. EE.UU., que durante la Administración Obama llegó a suministrar armamento a grupos rebeldes, parece tras la llegada de Trump centrarse principalmente en el combate contra el Dáesh. La nueva administración también se muestra más receptiva a las tesis rusas sobre la necesidad de colaboración internacional para derrotar a este grupo terrorista; aunque ambos países no han llegado a unificar sus operaciones en Siria, sino solo establecido ciertas vías de comunicación entre ellos.

En el presente trabajo —que no pretende relatar de forma pormenorizada el desarrollo de los acontecimientos, información que ya está disponible en numerosas publicaciones¹— se analizan los distintos factores que han condicionado la posición de Rusia en este conflicto; para realizar después un balance del grado de consecución de estos objetivos desde el punto de vista de Moscú, e identificar posibles escenarios futuros.

Rusia en Oriente Medio: ¿ha vuelto para quedarse?

Hasta la actual intervención en Siria —la primera que Rusia realiza fuera del espacio postsoviético desde la que llevó a cabo la URSS en Afganistán—, Moscú había ido perdiendo gradualmente influencia en Oriente Medio, salvo en momentos puntuales de mayor actividad como su oposición a la invasión estadounidense de Irak, o la mediación en las negociaciones sobre el programa nuclear iraní. Sin embargo, el Kremlin no ha considerado a la región como una de sus máximas prioridades estratégicas, las cuales siguen centradas en mantener la influencia en su periferia exsoviética y responder a las ampliaciones de la UE y la OTAN².

¹ Sobre los aspectos militares de la intervención rusa, véase especialmente Jordán Enamorado, Javier. «La intervención militar de Rusia en Siria: oportunidades y riesgos». *Documento Marco 27/2015*. Madrid: IEEE 2015, disponible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2015/DIEEEM27-2015_IntervencionMilitar_RusiaenSiria_JavierJordan.pdf. Fecha de la consulta 15/05/2017.

² GORENBURG, Dmitry. «Russia's Strategic Calculus: Threat Perceptions and Military Doctrine».

Los intereses rusos en la región se han diferenciado de los de otras potencias por otros motivos. Frente a la preocupación de los países occidentales por asegurarse el suministro de petróleo, Rusia —como país exportador— se ha visto de hecho beneficiada cuando han surgido conflictos armados que han dado lugar a un aumento de los precios mundiales del crudo. Así, su rechazo a la invasión estadounidense de Irak se puede entender más en el marco de su competición global con Washington —y en particular por el intento de defender el derecho ruso de veto en el Consejo de Seguridad, frente a una superpotencia estadounidense partidaria de la «guerra preventiva»— que por la exclusiva defensa de intereses económicos, aunque estos también estuvieran presentes³.

En cambio, en otros ámbitos las percepciones rusas sobre Oriente Medio no han sido tan diferentes de las de las occidentales. Por ejemplo, el recrudecimiento del terrorismo en Rusia a partir de mediados de los noventa, como consecuencia de la penetración yihadista en el bando separatista checheno, aumentó la preocupación de las autoridades rusas por el apoyo de las monarquías del Golfo a la extensión del islam más fundamentalista⁴. Esto permitió una cierta cooperación inicial con EE.UU., tras el 11-S, especialmente para derrocar al régimen de los talibanes en Afganistán. Sin embargo, desde el punto de vista de Moscú no se trataba realmente de que ellos se hubieran unido a la «guerra contra el terror» de la Administración Bush, sino, a la inversa, de que esta se había sumado a una lucha contra el yihadismo global que Rusia ya mantenía desde hacía varios años. Por esta razón, cuando Washington atacó Irak utilizando, entre otros, el argumento de una supuesta colaboración de Saddam Hussein con Al Qaeda, la anterior cooperación antiterrorista quedó inevitablemente dañada.

Objetivos de la intervención rusa

¿Cuáles son las intenciones últimas de Moscú que estarían detrás de ese firme apoyo militar a Damasco? Algunos analistas —reproduciendo con ligeras variaciones algunos

PONARS *Eurasia Policy Memo 448*, noviembre de 2016, disponible en http://www.ponarseurasia.org/sites/default/files/policy-memos-pdf/Peprm448_Gorenburg_Nov2016.pdf. Fecha de la consulta 04/06/2017.

³ ALLISON, Roy. «Russia, the West, and Military Intervention». Oxford: Oxford University Press 2013, pp. 98-119.

⁴ STEPANOVA, Ekaterina. «La política de Rusia en Oriente Medio ante la “primavera árabe”», en Morales Hernández, Javier (coord.), «Rusia en la sociedad internacional: perspectivas tras el retorno de Putin». UNISCI. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2012, pp. 171-204.

marcos analíticos de la Guerra Fría⁵— consideran que la clave se encontraría principalmente en factores domésticos, como el carácter no democrático del sistema político ruso. Por ejemplo, si se considera que tanto el régimen de Assad como el de Putin son represivos y cometen graves violaciones de los derechos humanos, podría suponerse entre ellos una natural corriente de simpatía mutua, que habría llevado a Moscú a prestar ayuda a su aliado. Otros apuntan a las supuestas ambiciones del Kremlin de restaurar el imperio ruso-soviético mediante este nuevo intervencionismo, que le permitiría mantener y eventualmente aumentar su red de bases militares en el exterior. Finalmente, otros perciben la guerra civil siria como mero escenario en el que Rusia estaría librando una «guerra por delegación» contra Occidente; siguiendo la metáfora de Eisenhower⁶, Siria o Ucrania serían las primeras piezas de sus respectivos «dominós» regionales, por lo que su caída bajo la hegemonía rusa haría que el proceso se repitiera inevitablemente entre sus vecinos.

Frente a estas interpretaciones deterministas, que toman como una constante lo que realmente son factores en permanente evolución —incluyendo aspectos tan intangibles y subjetivos como la cultura o la personalidad del líder—, el análisis de la política exterior rusa solo permite identificar una serie de criterios generales que han orientado sus intervenciones militares, pero dejando un amplio margen para su interpretación y aplicación. Ante todo, Rusia ya no cuenta con una ideología oficial más allá de un genérico nacionalismo conservador; que se ha traducido según el momento en etapas de cierta aproximación a Occidente —por ejemplo, los inicios del primer mandato de Putin o gran parte de la presidencia de Medvedev— o bien en crisis profundas, como las de Kosovo, Irak, Georgia o Ucrania. Por otra parte, aunque Rusia no sea un sistema democrático liberal ni cuente con libertad de prensa, el control del Kremlin sobre la

⁵ Recordemos, por ejemplo, los argumentos de George Kennan en su «largo telegrama» de 1946, que sentó las bases de la política de contención de la URSS durante la Guerra Fría. En primer lugar, al tratarse de un régimen totalitario con un control absoluto sobre su población, el Kremlin no se vería refrenado por su opinión pública ante posibles intervenciones militares en el exterior. Por otra parte, la historia rusa de sucesivas invasiones extranjeras le habría imprimido una tendencia innata al uso de la fuerza, carente de la tradición de búsqueda del consenso asentada en las democracias occidentales. Todo ello, unido a la ideología marxista-leninista, haría que Moscú considerara inevitable el conflicto con el mundo capitalista; por lo que buscaría continuamente la destrucción de sus rivales mediante una política expansiva, que Occidente debería encargarse de contener. «X» [pseudónimo de Kennan, George], «The Sources of Soviet Conduct», *Foreign Affairs*, July 1947, disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/russian-federation/1947-07-01/sources-soviet-conduct>. Fecha de la consulta 14/04/2015.

⁶ EISENHOWER, Dwight D. «The President's News Conference, April 7, 1954». *The American Presidency Project*, disponible en <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=10202>. Fecha de la consulta 15/06/2017.

opinión pública está lejos de ser absoluto; así lo demuestran las protestas ciudadanas que se vienen produciendo con regularidad. Ante una guerra exterior que se percibiera como innecesaria por parte de la ciudadanía, Moscú tendría que plantearse si podría asumir el coste de esa operación en términos de popularidad.

El uso de la fuerza por parte de Rusia se ha guiado así por intereses concretos, no por impulsos ideológicos. El poder militar ha sido entendido en cada caso como uno más de los posibles medios para conseguir un fin concreto considerado beneficioso, en lo que el teórico de la estrategia Thomas Schelling denominó «negociación coercitiva» (*coercive bargaining*): una serie de propuestas y contrapropuestas, amenazas, demandas, concesiones, establecimiento de límites, etc., donde quedan difuminados los límites entre la diplomacia y el conflicto⁷. En escenarios como Ucrania o Siria, Moscú ha optado por la intervención militar solamente como último recurso: cuando otros instrumentos —por ejemplo, el apoyo diplomático y ayuda económica a sus aliados, el uso de la propaganda, o el *soft power*— se habían demostrado insuficientes para lograr sus objetivos; y cuando los intereses nacionales a defender eran considerados vitales para la supervivencia de Rusia.

En el caso sirio, el principal objetivo de la intervención rusa ha sido evitar una derrota militar de las fuerzas gubernamentales que diera lugar al hundimiento del régimen de Damasco. Pero también han influido otros factores que, unidos al anterior, explican por qué Rusia decide enviar sus tropas en ese momento concreto, en lugar de continuar limitándose a prestar apoyo diplomático, económico o mediante suministro de armas a Assad⁸. En primer lugar, la rivalidad con la Administración Obama fue sin duda un factor clave para entrar en la guerra: Moscú conseguía con ello hacer valer su poder como gran potencia y condicionar inevitablemente el resultado del conflicto, impidiendo que Washington se apuntase una victoria con un nuevo «cambio de régimen» tras el

⁷ Citado en CHARAP, Samuel. «Russia's Use of Military Force as a Foreign Policy Tool: Is There a Logic?». *PONARS Eurasia Policy Memo 443*, octubre de 2016, pp. 3-4, disponible en http://www.ponarseurasia.org/sites/default/files/policy-memos-pdf/Pepm443_Charap_Oct2016_4.pdf.

Fecha de la consulta 04/06/2017.

⁸ MORALES HERNÁNDEZ, Javier. «La estrategia de Rusia en Siria: intereses y perspectivas». Nota de *Prospectiva Opex*, 39/2015. Madrid: Fundación Alternativas, 2015, disponible en <http://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex/documentos/notas-prospectivas/la-estrategia-de-rusia-en-siria-intereses-y-perspectivas>. Fecha de la consulta 04/06/2017.

Morales Hernández, Javier. «¿Por qué Rusia está bombardeando Siria?». *Agenda Pública*, 1 de octubre de 2015, disponible en http://www.eldiario.es/agendapublica/blog/Rusia-bombardeando-Siria_6_436816317.html. Fecha de la consulta 01/10/2015.

producido en Ucrania; donde los intereses de Rusia habían salido netamente derrotados, pese a la posterior anexión de Crimea.

Por otro lado, en el plano normativo, Moscú deseaba hacer patente su defensa de un concepto tradicional de soberanía y su oposición a nuevas «intervenciones humanitarias» como la de Libia; utilizando no solo su veto en el Consejo de Seguridad, como en otras ocasiones, sino también su presencia sobre el terreno para impedir un derrocamiento de Assad amparado en la doctrina de la «responsabilidad de proteger» (R2P). Finalmente, como veremos, la lucha contra el Dáesh y especialmente la amenaza del futuro retorno de los yihadistas rusos que se habían unido a sus filas pesaron también en los cálculos del Kremlin; el cual aprovechó este argumento para presentar su intervención como una misión exclusivamente antiterrorista.

Por otra parte, aunque el comportamiento de Rusia en los últimos tiempos ha sido indudablemente revisionista del orden regional europeo, Moscú se ha comportado como una potencia generalmente favorable al mantenimiento de la estabilidad frente a otras consideraciones. De hecho, el detonante inicial de las intervenciones mencionadas fue lo que el Kremlin percibió como rupturas del *statu quo*: las revoluciones en Ucrania y Siria contra dos Gobiernos aliados de Moscú. Rusia ha estado dispuesta a cruzar ciertas «líneas rojas» para devolver esas situaciones a su punto de partida; pero es dudoso que asumiera con la misma facilidad ese riesgo si se tratara de iniciar un conflicto solo para obtener una nueva ganancia, ya fuera territorial o de otro tipo⁹.

Las capacidades de Rusia están lejos de ser ilimitadas, por lo que parece improbable que estemos ante el inicio de ambiciones mucho mayores en Oriente Medio. Las prioridades estratégicas de Moscú siguen estando en su propia periferia; el Kremlin entiende su actuación en Siria principalmente de forma reactiva —por la necesidad de posicionarse frente a la evolución interna del conflicto y los movimientos de otras potencias— e instrumental, en función de su utilidad para los demás vectores de su política exterior.

⁹ MORALES HERNÁNDEZ, Javier. «La estrategia de seguridad rusa tras Ucrania y Siria: ¿potencia revisionista o de *statu quo*?», en Ferreira, Susana (ed.), «Globalización y cambios en la actual agenda de seguridad». Madrid: Instituto Universitario «General Gutiérrez Mellado», 2017; Charap, *op. cit.*, p. 3.

El «síndrome de Libia» y el papel de Naciones Unidas

En las sucesivas declaraciones de los líderes rusos, se ha establecido un claro paralelismo entre la caída del régimen de Gadafi en Libia y la perspectiva de que Siria se convierta también en un Estado fallido sumido en el caos, si se produjera un derrocamiento por la fuerza de Assad. Recordemos que, en el caso libio, la resolución 1973 del Consejo de Seguridad autorizó a adoptar «todas las medidas necesarias —incluyendo el uso de la fuerza— para proteger a los civiles mediante una zona de exclusión aérea; pero descartando expresamente cualquier tipo de «fuerza de ocupación extranjera». EE.UU., justificó esta decisión con el único objetivo de salvar vidas humanas, y negó que su objetivo final fuera el cambio de régimen. Sin embargo, existía una clara ambigüedad acerca de cómo se podría mantener esa zona de exclusión aérea —para lo que sería necesario combatir a fuerzas gubernamentales libias— sin que ello supusiera *de facto* tomar partido por el bando rebelde y contribuir a su victoria.

Rusia criticó el lenguaje impreciso de aquella resolución, que dejaba un margen demasiado amplio para las interpretaciones; y advirtió de los peligros de «un excesivo uso de la fuerza» por parte de actores externos. Sin embargo, también se mostró más dispuesta al acuerdo que en anteriores debates sobre otras «intervenciones humanitarias», asumiendo —al menos formalmente— los argumentos sobre la necesidad de proteger a la población civil¹⁰. Con su abstención en la votación, en lugar de ejercer su derecho de veto, Moscú parecía otorgar finalmente un voto de confianza a Occidente y esperar que no cruzase la «línea roja» del derrocamiento de Gadafi. Esta aparente ruptura con la posición tradicional de la diplomacia rusa se puede explicar por la presencia de Dmitri Medvedev en el Kremlin y por el deseo de no obstaculizar el nuevo clima en las relaciones con Washington, más favorable como consecuencia de la «política de *reset*» impulsada por la Administración Obama.

Sin embargo, las críticas desde el propio Gobierno ruso a la resolución 1973 —y por tanto, también a Medvedev por no hacer uso del derecho de veto en el Consejo de Seguridad— no se hicieron esperar: el portavoz del Ministerio de Exteriores, el embajador ruso en Libia o el presidente del Comité de Defensa de la Duma se manifestaron en contra de ella. También lo hizo Putin, quien la presentó la presentó

¹⁰ ALLISON, *op. cit.*, pp. 192-193.

como una «cruzada medieval» y directa continuación de las intervenciones en Kosovo, Afganistán o Irak¹¹. Es probable que esa actitud «débil» con respecto a Libia fuera uno de los factores que convencieron a Putin para regresar a la presidencia en 2012, en lugar de permitir que Medvedev continuase durante un segundo mandato.

El «síndrome de Libia» ha seguido pesando hasta hoy en Moscú, que rechaza tajantemente cualquier nueva «intervención humanitaria» en Oriente Medio e impide que el Consejo de Seguridad actúe contra Assad. También han contribuido a esta inflexibilidad otras cuestiones internas e internacionales: el aumento de las protestas de la ciudadanía rusa contra el Gobierno, que el Kremlin atribuye a la interferencia encubierta de las potencias occidentales; la toma del poder por la oposición ucraniana a principios de 2014; y naturalmente, el propio deterioro de la situación de Libia, que se ha convertido en un foco de inestabilidad para toda la región y reforzado la creencia de Putin de que fue un error no vetar la intervención occidental.

El deshielo con EE.UU., y la cooperación contra el Dáesh

Con su intervención en Siria, además de por los motivos mencionados, Rusia pretendía superar el aislamiento internacional al que se ha visto sometida tras la anexión de Crimea; consiguiendo ser aceptada como participante en las negociaciones sobre Siria, y pretendiendo quizás también que se levantasen las sanciones contra ella, a cambio de su contribución al acuerdo en ese país¹². Pese a que este último objetivo no ha sido alcanzado, es indudable que la entrada rusa en la guerra le ha otorgado una posición preeminente en la mesa de negociaciones, y ha terminado por llevar a EE.UU., —incluso antes de la llegada al poder de Trump— a desistir de su exigencia de que Assad debía abandonar incondicionalmente el poder¹³.

Además de otorgar la ventaja militar a Damasco en su lucha contra los grupos rebeldes, Rusia ha conseguido frenar cualquier tentación de EE.UU., de crear zonas de

¹¹ ALLISON, *op. cit.*, pp. 193-194.

¹² ÁLVAREZ OSSORIO, Ignacio. «Rusia en el laberinto sirio». *Política Exterior*, 8 de octubre de 2015, disponible en <http://www.politicaexterior.com/actualidad/rusia-en-el-laberinto-sirio/>. Fecha de la consulta 04/06/2017.

¹³ KATZ, Mark N. «Russian Intervention in the Syrian Civil War» *Russian Analytical Digest* 175, 16 de noviembre de 2015, p. 3, disponible en <http://www.css.ethz.ch/content/dam/ethz/special-interest/gess/cis/center-for-securities-studies/pdfs/RAD175.pdf>. Fecha de la consulta 04/06/2017. Stepanova, Ekaterina. «Russia's Policy on Syria after the Start of Military Engagement». *PONARS Eurasia Policy Memo* 421, febrero de 2016, disponible en http://www.ponarseurasia.org/sites/default/files/policy-memos-pdf/Pepm421_Stepanova_Feb2016.pdf. Fecha de la consulta 04/06/2017.

exclusión aérea siguiendo el modelo de Libia, como primer paso para una posible «intervención humanitaria» que tuviera al propio régimen como objetivo. Por ejemplo, así lo sugiere el despliegue ruso de aviones Su-30, preparados para el combate aéreo además de para atacar objetivos terrestres: ya que ni el Dáesh ni ningún grupo opositor sirio cuenta con aviación, se trataba más bien de disuadir a los países occidentales de realizar ataques directos contra el Gobierno sirio¹⁴. En cambio, la intervención rusa provocó el efecto contrario en la lucha contra el Dáesh: Washington aumentó su implicación militar precisamente para no verse relegada a un segundo plano tras el inicio de los bombardeos rusos sobre el grupo terrorista¹⁵.

La Administración Trump parece claramente más dispuesta que su antecesora a profundizar en la cooperación con Rusia, al menos, en la lucha contra el yihadismo; pero persisten obstáculos importantes. En primer lugar, las acusaciones contra Trump de connivencia con Putin desde la campaña electoral han elevado considerablemente el coste político de cualquier acuerdo bilateral con Moscú. Tampoco existe una definición común de terrorismo entre Rusia y EE.UU., ni un plan conjunto para luchar contra las causas del mismo, incluyendo medidas para prevenir la radicalización¹⁶.

Finalmente, permanece aún un alto grado de desconfianza mutua que impide una verdadera cooperación: por ejemplo, el ataque con misiles ordenado por Trump contra objetivos militares sirios fue criticado duramente por varios analistas rusos¹⁷. Sin embargo, parece que los responsables del Pentágono están tratando de expandir los canales de comunicación con sus homólogos rusos, como medio de influir indirectamente en los movimientos de las fuerzas sirias e iraníes; aunque oficialmente

¹⁴ KATZ, *op. cit.*, pp. 2-5.

¹⁵ CALVO ALBERO, José Luis. «Respuesta militar», en Jordán Enamorado, Javier (coord.). «Estrategias para derrotar al Dáesh y la reestabilización regional». *Cuaderno de Estrategia 180*. Madrid: IEEE 2016, p. 87, disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_180.pdf. Fecha de la consulta 04/06/2017.

¹⁶ STEPANOVA, Ekaterina. «How and Why the United States and Russia Can Cooperate on Terrorism». *PONARS Eurasia Policy Memo 450*, noviembre de 2016, disponible en http://www.ponarseurasia.org/sites/default/files/policy-memos-pdf/Pepm450_Stepanova_Nov2016_1.pdf. Fecha de la consulta 04/06/2017.

¹⁷ SUSLOV, Dmitry. «US Becomes an Extremely Dangerous Partner for Russia». *Valdai Discussion Club*, 7 de abril de 2017, disponible en http://valdaiclub.com/a/highlights/us-becomes-an-extremely-dangerous-partner-for-russ/?sphrase_id=91052. Fecha de la consulta 04/06/2017. Kashin, Vasily. «Three Goals of Trump's Airstrike in Syria». *Valdai Discussion Club*, 7 de abril de 2017, disponible en http://valdaiclub.com/a/highlights/three-goals-of-trump-s-airstrike-in-syria/?sphrase_id=91052. Fecha de la consulta 04/06/2017.

se sigue rechazando la idea de una cooperación ruso-estadounidense para coordinar sus acciones militares contra el Dáesh¹⁸.

¿Cuál es la importancia de esa lucha contra el terrorismo para Moscú, en comparación con otros objetivos de su presencia en Siria? Es cierto que gran parte de los bombardeos rusos no han ido dirigidos contra el autoproclamado «Califato», sino contra otras fuerzas antigubernamentales; por lo que su participación en la guerra no se circunscribe solo a operaciones contra el yihadismo, como afirma su propaganda. Más bien, lo que sucede es que el Kremlin ha extendido la definición de «terrorista» para abarcar a cualquiera de los grupos del bando rebelde, de forma que pudiera justificar sus ataques contra ellos e intentar devolver algo de la legitimidad perdida al Gobierno de Assad¹⁹.

Sin embargo, tampoco sería exacto afirmar que la amenaza yihadista es una mera excusa para las acciones militares de Moscú. Rusia ha mostrado de forma constante, incluso desde antes del 11-S, una genuina preocupación ante el surgimiento de un terrorismo global de inspiración islamista radical, como reflejan sus principales documentos estratégicos; principalmente, debido al surgimiento de grupos yihadistas en su propio territorio, al calor de los combates en Chechenia²⁰. En la actualidad, más de 2.000 ciudadanos rusos se han unido como voluntarios al Dáesh o a otras organizaciones yihadistas presentes en Siria. Entre las razones de este desplazamiento de la lucha desde sus tierras de origen hacia el conflicto sirio, se encuentra la dura represión contra ellos por parte de las fuerzas de seguridad federales y regionales, incluyendo a los brutales *kadyrovtsy* del presidente checheno Ramzan Kadirov. Por otra parte, en la literatura ideológica del yihadismo global la lucha del Cáucaso ya no aparece como prioritaria, sino que se incita a combatir en Siria contra los «cruzados» liderados por EE. UU. y Rusia. Moscú teme que la sustitución del «Emirato del

¹⁸ RYAN, Missy. «As Syria War Enters New Phase, U.S. Looks to Expand Communications with Russia». *The Washington Post*, 19 de mayo de 2017, disponible en https://www.washingtonpost.com/world/national-security/as-syria-war-enters-new-phase-us-looks-to-expand-communications-with-russia/2017/05/19/ab024832-3cc1-11e7-9e48-c4f199710b69_story.html?utm_term=.028c8c5e7de3. Fecha de la consulta 04/06/2017.

¹⁹ KATZ, *op. cit.*, p. 2. Laborie Iglesias, Mario. «Siria: la guerra de todos contra todos», en Ballesteros Martín, Miguel Ángel (coord.). «Panorama geopolítico de los conflictos 2016». Madrid: IEEE 2016, p. 169, disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/panoramas/Panorama_Geopolitico_Conflictos_2016.pdf. Fecha de la consulta 04/06/2017.

²⁰ GORENBURG, Dmitry. «Russia's Strategic Calculus: Threat Perceptions and Military Doctrine». *PONARS Eurasia Policy Memo 448*, noviembre de 2016, disponible en http://www.ponarseurasia.org/sites/default/files/policy-memos-pdf/Pepm448_Gorenburg_Nov2016.pdf. Fecha de la consulta 04/06/2017.

Cáucaso» (*Imarat Kavkaz*) por el nuevo *Vilayat Kavkaz* o filial del Dáesh en el Cáucaso —tras prestar sus dirigentes juramento de lealtad al «califa» Al-Baghdadi— dé lugar a una nueva oleada de atentados contra su país; una probabilidad que es ahora aún mayor, precisamente a raíz de la participación rusa en la guerra de Siria²¹.

Pero incluso aunque EE.UU. y Rusia unieran plenamente sus fuerzas para desalojar al Dáesh del territorio que ocupa, como reclama el Kremlin, el yihadismo como ideología permanecería adoptando otro formato; e incluso podría ver reforzada su propaganda por los ataques rusos y estadounidenses. Igual que contra Al Qaeda, la lucha contra el Dáesh no debe entenderse como una «guerra contra el terror» en la que la superioridad militar sea la clave; sino que requiere el empleo de una multiplicidad de instrumentos que incluyen también los económicos, diplomáticos, de inteligencia, mediáticos o educativos, con efectos a medio o largo plazo. En el caso del Dáesh, que controla un territorio actuando como «Estado *de facto*», la intervención militar puede ser necesaria como parte de esa estrategia más amplia; pero por sí sola no puede resolver un problema que tiene sus raíces en factores sociales, como el sentimiento de exclusión de los suníes de Siria o Irak frente al aumento de la influencia chií²².

Conclusiones y escenarios futuros

La intervención de Rusia ha logrado alcanzar la mayor parte de sus objetivos: impedir el derrocamiento de Assad por los grupos rebeldes, disuadir a EE.UU. de una posible «intervención humanitaria» contra el régimen de Damasco, conseguir una posición de preeminencia en las negociaciones sobre el futuro de Siria, realizar una exhibición de los avances en la modernización de sus Fuerzas Armadas, y —en suma— consolidar su estatus de potencia global, capaz de influir en el diseño del orden internacional más allá de su vecindario inmediato²³.

²¹ TARÍN SANZ, Adrián. «La yihad en Rusia: del Emirato del Cáucaso al Estado Islámico». Barcelona: Icaria 2017, pp. 100-103. Según algunas informaciones, Rusia pudo incluso haber facilitado la partida de esos voluntarios con la esperanza de reducir así el terrorismo en su propio territorio. Ter, Marta. «Could ISIS Bring Russia and the West Together?». *Open Democracy*, 22 de septiembre de 2015, disponible en <https://www.opendemocracy.net/can-europe-make-it/marta-ter/could-isis-bring-russia-and-west-together>. Fecha de la consulta 23/09/2015.

²² CALVO ALBERO, *op. cit.*, p. 78.

²³ HELLER, Sam. «Russia is in Charge in Syria: How Moscow Took Control of the Battlefield and Negotiating Table». *War on the Rocks*, 28 de junio de 2016, disponible en <https://warontherocks.com/2016/06/russia-is-in-charge-in-syria-how-moscow-took-control-of-the-battlefield-and-negotiating-table/>. Fecha de la consulta 14/06/2017.

Sin embargo, el éxito ruso en Siria tampoco puede considerarse absoluto. Aunque ha logrado ser reconocida como un interlocutor necesario en las negociaciones —y forzar también a las otras partes a otorgar la misma consideración al Gobierno sirio—, está por ver que esto sea suficiente para lograr una solución al conflicto. Otro factor clave será la capacidad real de Putin para llegar a un acuerdo sobre Siria con Trump, o la voluntad de este último de asumir abiertamente las tesis rusas; algo que no puede darse por seguro, a la vista de los desencuentros que ya se están produciendo entre ambos Gobiernos. A esto se añade el efecto de arrastre que ejerce la pugna entre Arabia Saudí e Irán en sus respectivos aliados, EE.UU. y Rusia; lo cual aumenta las posibilidades de enfrentamiento directo, accidental o no, entre fuerzas estadounidenses y rusas sobre el terreno²⁴.

Las elecciones presidenciales de 2018 en Rusia serán un factor adicional de tensión, ya que en pasados comicios el Kremlin ha alentado repetidamente el nacionalismo antioccidental para mantener su popularidad. Una posición rusa más inflexible y una Administración estadounidense que no desee aparecer como subordinada al liderazgo de Moscú podrían contribuir al enquistamiento del conflicto sirio, el cual podría quedar *congelado* como ha sucedido en Ucrania.

El Kremlin es consciente también de que no puede dar por sentado el apoyo de su población si continúa en esta senda de intervencionismo militar en el extranjero; así lo demuestran sus intentos por ocultar las cifras de bajas entre sus militares, de la misma forma que con las producidas en el Donbass; o el empleo de mercenarios por el mismo motivo²⁵. Aunque la mitad de los ciudadanos (49%) considera acertada la intervención en Siria, un porcentaje similar (48%) se muestra preocupado por una posible escalada hacia una «Tercera Guerra Mundial» entre Rusia y Occidente. No obstante, estos temores no han surgido a raíz de la entrada en el conflicto sirio, sino que arrancan de la crisis de Ucrania a partir de 2014; de hecho, la tendencia ha sido de ligera disminución de esas inquietudes²⁶. La *congelación* del conflicto en Ucrania y la valoración positiva

²⁴ BARNARD, Anne. «Beyond Raqqa, An Even Bigger Battle to Defeat ISIS and Control Syria Looms». *The New York Times*, 10 de junio de 2017, disponible en <https://mobile.nytimes.com/2017/06/10/world/middleeast/syria-raqqa-islamic-state-isis-deir-al-zour-iran-russia-united-states.html>. Fecha de la consulta 14/06/2017.

²⁵ LABORIE IGLESIAS, Mario. «Siria: la guerra de todos contra todos». *Panorama geopolítico de los conflictos 2016*. Madrid: IEEE 2016, p. 170, disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/panoramas/Panorama_Geopolitico_Conflictos_2016.pdf. Fecha de la consulta 04/06/2017.

²⁶ LEVADA-TSENTR. «Siriyskiy konflikt», 31 de octubre de 2016, disponible en

que los medios oficialistas rusos han hecho de la victoria de Trump —aunque no parece que esa benevolencia inicial vaya a continuar— pueden facilitar que se mantenga este apoyo social para que Moscú continúe con su implicación en Siria. Si se produjeran nuevas oleadas de ataques terroristas en territorio ruso como resultado, se trataría de un incentivo adicional para que Rusia prolongara o incluso aumentara sus operaciones militares.

Finalmente, esta intervención ha vuelto a poner de relieve las limitaciones del concepto de «guerra híbrida» —o más correctamente, «guerra no lineal»—, que ha sido utilizado de forma excesivamente amplia en los últimos años para interpretar cualquier movimiento de Rusia contra Occidente, cualquiera que fuese su naturaleza²⁷. Englobar en el mismo término fenómenos tan variados como la intervención encubierta rusa en el Donbass, los ciberataques para influir en las elecciones de EE.UU., o las campañas de desinformación y propaganda en Internet solo contribuye a dificultar la comprensión de los objetivos específicos que Rusia ha perseguido en cada uno de dichos escenarios. El ejemplo de Siria viene a confirmar que la «guerra no lineal» no ha sido adoptada por Rusia como una nueva doctrina aplicable a todo tipo de conflictos; sino solo como una modalidad a emplear en casos como Ucrania, donde una intervención abierta habría sido contraproducente para los intereses rusos²⁸.

Javier Morales Hernández*
Profesor RRII – Universidad Europea
Codirector Grupo de Estudios de Europa y Eurasia (GEurasia)

<http://www.levada.ru/2016/10/31/sirijskij-konflikt/>. Fecha de la consulta 14/06/2017. Levada-Tsentr. «Ot siriyskoy do tretyey mirovoy», 7 de noviembre de 2016, disponible en <http://www.levada.ru/2016/11/07/ot-sirijskoj-do-tretej-mirovoj/>. Fecha de la consulta 14/06/2017.

²⁷ COLOM PIELLA, Guillem. «¿El auge de los conflictos híbridos?». *Documento de Opinión 120/2014*. Madrid: IEEE 2014, disponible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEO120-2014_GuerrasHibridas_Guillem_Colom.pdf. Fecha de la consulta 25/10/2014.

²⁸ GALEOTTI, Mark. «'Hybrid War' and 'Little Green Men': How It Works, and How It Doesn't». Pikulicka-Wilczewska, Agnieszka y Sakwa, Richard (eds.). *Ukraine and Russia: People, Politics, Propaganda and Perspectives*. Bristol: E-International Relations 2015, pp. 156-164; Galeotti, Mark. «Hybrid War or Gibrinaya Voina? Getting Russia's Non-Linear Military Challenge Right». Praga: Mayak Intelligence 2016, pp. 7-17; McDermott, Roger N. «Does Russia Have a Gerasimov Doctrine?» *Parameters*, Spring 2016, disponible en https://ssi.armywarcollege.edu/pubs/parameters/issues/Spring_2016/12_McDermott.pdf. Fecha de la consulta 13/06/2017.